

ADAM SCHAFF, *Lenguaje y acción humana*. Barcelona, A. Redondo Editor, 1971; 80 pp. (*Cuadernos Beta*).

En su *Introducción a la semántica*,¹ el profesor Schaff había ya dado breve noticia de una ciencia en formación, cuyo iniciador, A. Korzybsky, la llamó "Semántica general".² Schaff había prometido volver sobre algunas cuestiones relacionadas con esta posible ciencia que le parecían poseedoras de validez científica, pero que se encontraban envueltas en afirmaciones acientíficas y un tanto ingenuas. En este pequeño volumen cumple, por lo menos en parte, esa promesa.

La semántica general —dice Schaff— relaciona la lengua con el comportamiento humano, y sostiene que muchos trastornos psicósomáticos tienen origen semantógeno.³ Por ello, es más, en principio, una terapéutica para buscar la salud, que una ciencia especulativa. Investiga la influencia que las palabras y las proposiciones tienen en la conducta humana. Postula tres principios fundamentales: 1º) *De no identidad*: la palabra no es la cosa designada por ella; 2º) *De no plenitud*: el signo no representa totalmente al objeto; y 3º) *De la jerarquía de los signos*: hay diferencia entre la lengua objetiva y la metalengua. Estos principios, que no son nuevos, pretenden anular lo que se ha llamado la "tiranía" de las palabras, esto es, las diferentes connotaciones —algunas no deseadas— que cada palabra lleva necesariamente en sí misma y que provienen de los contextos socio-culturales (de los hablantes). El origen de estas connotaciones está en el hecho de que el signo lingüístico, además de estar unido a un concepto, también lo está a uno o varios estereotipos (representaciones del objeto acompañadas de un juicio de valor, ya sea racional, volitivo o emocional) que modifican la conducta humana, en cuanto que agregan al conocimiento de los objetos algunos rasgos afectivos o de otra naturaleza. Los límites

¹ *Wstęp do Semantiki*. De esta obra se hizo una traducción al inglés: *Introduction to semantics*, Pergamon Press, 1962. Ésta, a su vez, se vertió al español: *Introducción a la semántica*, México, F.C.E., 1966.

² A. KORZYBSKY, *Science and sanity*, Lancaster, Pennsylvania.

³ "Muchos síntomas psicósomáticos, tales como algunas perturbaciones cardíacas, digestivas, respiratorias y sexuales; algunas enfermedades crónicas de las coyunturas; artritis, caries dental, jaquecas, enfermedades de la piel, alcoholismo, etc., —por mencionar sólo unas pocas—, tienen un origen semantógeno, y por lo tanto, neurosemántico y neurolingüístico. En la preparación semántica general no adoptamos un punto de vista médico como tal. Eliminamos los factores semantógenos dañinos, y, en la mayor parte de los casos, desaparecen los síntomas correspondientes" (p. vii).

entre el concepto y el estereotipo son muy difusos; sin embargo, podemos separarlos cuando observamos que no puede pensarse sin conceptos, pero sí, sin estereotipos. No es frecuente, por ejemplo, que haya estereotipos de los números.⁴

Por otra parte, los estereotipos los heredamos en contextos determinados, no son elaborados por el hablante, y por lo tanto no proceden del análisis del objeto, sino que se producen simultáneamente con la representación conceptual. De esta manera, nuestro conocimiento de la realidad está sumergido en la ideología que recibimos por medio de la educación o de los estados de ánimo. Nuestros sistemas de valores modifican los objetos que conocemos, y nuestra actitud hacia ellos tiene alto contenido subjetivo. Al aparecer simultáneamente —concepto y estereotipo— y por tener límites no muy claros, el estereotipo se presenta como un conocimiento objetivo, velando su origen subjetivo parcial. Esto origina que haya grandes dificultades para librarse de las sugerencias que produce. La lengua, pues, determina en cierta forma la ideología del hablante y, a través de ella, determina también la conducta humana. Estos mecanismos de la lengua explican, por ejemplo, los éxitos del psicoanálisis y la propaganda. Hjelmslev escribió: "La propaganda es capaz de explotar el lenguaje como nunca lo hizo; más todavía, es capaz de transformarlo y adaptarlo a sus finalidades, y quienquiera que se sienta con pruritos de dictador haría muy bien estudiando semántica".⁵

En este campo de confusiones —entre la objetividad del concepto y la aparente objetividad del estereotipo y de la ideología— es donde la semántica general pretende efectuar su terapéutica, relativa a la significación de las palabras, por medio de sus tres principios fundamentales. Recuerda que hay diferentes niveles de generalidad en el signo lingüístico, y de esta manera procura librar al paciente de la influencia de los estereotipos que originan directamente ciertas enfermedades. Postula que la ideología puede cambiarse, si se la pone en duda y si se cuestionan los estereotipos y las actitudes que la originan. Las palabras, manejadas de esta manera, permiten entrever el contenido que esconden.

Sería ingenuo, concluye Schaff, reducir el mal social única-

⁴ Aunque no es muy común, también existen estereotipos de los números; en México, por ejemplo, el número 41 tiene sentido peyorativo; el 13, de mala suerte. Existen algunos otros cuya validez sólo afecta a grupos muy reducidos.

⁵ *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, p. 121.

mente a los problemas semantógenos, pero tampoco puede negarse que el comportamiento de los hombres está condicionado, por lo menos en parte, por operaciones que dependen del dominio lingüístico.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

LUIS GÓMEZ MACKER, *Introducción al estudio del lenguaje*. Santiago, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1971; 204 pp.

Antes de abordar en forma directa el contenido de esta interesante obra, será ilustrativo conocer lo que impulsó al autor a escribirla, así como también el propósito de ella. Según nos advierte en el prólogo, ante la escasez de textos que traten los fenómenos de la lengua en forma sencilla y comprensible para el lector común, el autor ha creído conveniente la divulgación de este material, a fin de que pueda ser utilizado como manual o guía por quienes se sienten atraídos "por el estudio del lenguaje desde un punto de vista estructural-funcionalista". Se propone, además, descubrir hasta qué grado el vocablo *función* ha penetrado en la ciencia del lenguaje, inquiriendo su alcance significativo y sus implicaciones teóricas.

En la primera parte de la obra, titulada "Presencia y sentido del vocablo", advertimos el interés del autor ante el ingente auge que ha adquirido en nuestro lenguaje coloquial, así como en el lenguaje científico y especializado, el vocablo *función*, aparentemente anodino y tan arbitrariamente utilizado. A este respecto, proporciona algunos ejemplos que permiten apreciar la multitud de acepciones que tiene en nuestro idioma este vocablo: "¿Qué *función* cumple este tubo de media pulgada cerca de la cocina?". "Este cerrojo no *funciona*". "Hay que hacer el jardín en *función* de esa muralla". "¿Cómo *funciona* tu hígado?". "Mi *función* es doble: adquirir los materiales y verificar las instalaciones". "¿Quién es el *funcionario-jefe* de esta oficina?". "Así las cosas no pueden seguir *funcionando*". De aquí se colige que en la vida cotidiana el vocablo *función* se entiende y se usa vinculado a conceptos como 'servicio', 'actividad', 'acción', 'ejercicio', 'ejecución', 'desempeño'.

Preocupa también al autor la acusada presencia del término *función* en el lenguaje especial de las ciencias, donde está aso-